



EDITORIAL



Las funciones especiales de la enfermería en salud mental son múltiples. Además de las que permite la formación como enfermeras/os generalistas para los cuidados somáticos, tan importantes en las personas con trastornos mentales, estos especialistas están capacitados para realizar entrevistas individuales cara a cara que permiten crear relaciones de "apoyo" durante todo el tratamiento; coordinar actividades grupales como juegos, salidas, actividades sociales, pintura, música, fotografía, etc., que actúan como soportes para permitir a los participantes recuperar actividades y habilidades cognitivas, sociales, relacionales, corporales y afectivas disminuidas o perdidas por su afección; actuar en espacios informales, es decir, en los intersticios de los momentos planificados y organizados, que se presentan en una multitud de oportunidades que son parte del contacto diario, en un servicio de hospitalización o en otros encuadres, y que constituyen otros tantos momentos fértiles para generar un clima terapéutico. Es la presencia del enfermero lo que transformará estos momentos improvisados y fugaces en momentos productivos de atención como parte de un equipo multidisciplinario.

Esas tareas de enfermería con fines psicoterapéuticos ponen en práctica técnicas que apuntan al empoderamiento, a fin de estimular la autonomía de los pacientes y fortalecer las posibilidades de su inclusión social.

Asimismo, la concepción actual de la función de la enfermería en psiquiatría y salud mental indica que ésta se puede y se debe aplicar en lugares de ejercicio muy diferentes. Estos sitios abarcan desde servicios de hospitalización de tiempo completo hasta diversos dispositivos fuera del hospital especializado, como son los hospitales de día, los centros comunitarios, las casas a medio camino y de convivencia y hasta el mismo domicilio de los consultantes y el ámbito comunitario. En este contexto, su actividad se organizará, nuevamente, en torno a entrevistas personales y actividades de mediación terapéutica, pero también a acompañamientos en la vida cotidiana, visitas a hogares, trabajo en asociación (red, enlace), contactos con familias o asociaciones de pacientes, seguimiento y gestión de crisis, prevención y planificación sanitaria como miembro de los equipos multidisciplinarios, etc. El informe *Health at a Glance 2013* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) resaltó que en muchos países las enfermeras/os desempeñan un papel prominente y creciente en la provisión de servicios de salud mental, tanto en hospitales como en la comunidad. En 2011, los Países Bajos, Irlanda y Japón tuvieron la tasa más alta de enfermeras/os psiquiátricas (más de 100 por 100.000 habitantes); Turquía, México y Hungría tuvieron, en cambio, las densidades más bajas (menos de 10 por 100 000 habitantes). El promedio comunicado por la OCDE fue de 50 enfermeras psiquiátricas por cada 100.000 habitantes. Algunos países, como Australia, cuentan con programas para mejorar el acceso a los servicios de salud mental al ampliar el papel de las enfermeras psiquiátricas en la atención primaria. En Francia, por ejemplo, casi la mitad de las enfermeras/os de salud mental trabajan en instalaciones fuera de las instituciones. Por lo tanto, su papel es participar plenamente en la dimensión colectiva de la atención.

En nuestro país, que tiene una carencia sensible en la cantidad de enfermeras/os en casi todas las sub-especialidades de esa profesión, el número de los enfermeras/os de salud mental es altamente deficitario y requiere una particular atención de las instituciones académicas, sanitarias y gremiales para contar con el número adecuado de profesionales de ese rubro, indispensable para toda planificación sanitaria en el sector de Salud Mental. ■